

---

## LA IMAGEN COMO VEHÍCULO PEDAGÓGICO EN EL AULA, DESDE LA CONTEMPORANEIDAD



**PASTRANO AREYMI**

Magister en Investigación Educativa  
Universidad de Carabobo  
arthemisa90@hotmail.com

Recibido: 18/03/2016

Aceptado: 25/11/2016

---

### Resumen

En vista de que las imágenes constituyen una visión del mundo que nos rodea y de lo que puede ser conocido a través de la interacción con ellas en la construcción del saber, no podemos dejar de resaltar su importancia como factor preponderante y cada vez más complejo del conocimiento contemporáneo, en una era dominada por dispositivos electrónicos y aplicaciones cargadas de iconografía. La escuela debe asumir esta realidad pues está siendo desplazada por otras instancias que actúan como maestros inmediatos sin tener la capacidad para ello. En tal sentido la imagen debe ser utilizada como un sistema de andamiaje de saberes que van más allá del simple ver para generar pensamiento crítico. Este artículo pretende reflexionar sobre el uso pedagógico de la imagen en el aula, y su connotación en el marco educativo.

**Palabras clave:** imagen, pedagogía, contemporaneidad, aula

### THE IMAGE AS A TEACHING VEHICLE IN THE CLASSROOM FROM CONTEMPORANEITY

#### Abstract

Since the images are a vision of the world around us and of what can be known through interaction with them in the construction of knowledge, we cannot stop emphasizing its importance as a key and increasingly complex factor of the contemporary knowledge, within an age dominated by electronic devices and applications loaded with iconography. The school must face this reality since it is being displaced by other instances that act as immediate teachers without the competences to do so. In this respect, the image should be used as a scaffolding system of knowledge that goes beyond simply seeing to generate critical thinking. This article aims to reflect on the educational use of the image in the classroom, and its connotation in the educational field.

**Keywords:** image, pedagogy, contemporaneity, classroom



ARJÉ. Revista de Postgrado FaCE-UC. Vol. 11 N° 20. Enero– Junio 2017/ pp.307-314

ISSN-e 2443-4442 , ISSN-p 1856-9153

La imagen como vehículo pedagógico en el aula, desde la contemporaneidad

*Pastrano Areymi*

---

*Que le quita el árbol a la mirada  
Que le quita la mirada al árbol  
Que queda de uno en el otro...*  
**Roberto Juarroz**

## **La importancia de la mirada**

Todo lo que se muestra ante nuestros ojos puede ser reproducible, es susceptible a una modificación a través de la facultad de repetirlo. Desde las representaciones prehispánicas o los hallazgos en las cuevas de Altamira, así como las producciones específicas de otras culturas, el hombre se ha visto en la necesidad de simbolizar lo que le concierne y para ello acude a los diversos medios, estilos que puedan dar cuenta de esta necesidad. De allí que la producción artística, su función y finalidad dentro de la sociedad así como la cultura, no puede escapar ante esta búsqueda. No obstante, al acercarnos a esa representación, encontramos que lo esencial de la relación entre lo representado y el sujeto se encuentra en otro lugar, en eso que hermosamente nos comunica Juarroz (1987): lo que “queda de uno en el otro” (p. 98), porque en los encuentros significativos algo del otro nos impregna y algo de nosotros impregna al otro.

## **Imagen y contemporaneidad**

Vemos que históricamente el hombre se ha servido de la imagen para expresar y comprender su entorno, lo que ha permitido el desarrollo y evolución de estas formas representativas. En la actualidad asistimos a una era dominada por lo digital. La revolución tecnológica abrió las posibilidades a un abanico de aplicaciones que facilita la comunicación humana. La imagen juega un papel pre-

dominante, al convertirse en un vehículo de información y comunicación trasladado a nuestros hogares, entornos, ambientes en los cuales hacemos vida a diario. Si como ya advertimos, la imagen siempre ha tenido presencia en la vida del hombre desde las cavernas, en la actualidad su incremento ha sido notorio: la iconografía se ha convertido en protagonista principal de todas las aplicaciones multimediales y en muchos casos, junto a la gráfica, forman un binomio inseparable, cuyo abordaje transita las instancias sociales, en las que los medios de comunicación y las redes le han dado un impulso notorio.

Ante esta avanzada iconográfica, la escuela, sin embargo, muestra cierto nivel de resistencia en relación a la actualización de métodos y estrategias pedagógicas acordes con la contemporaneidad. En la actualidad, no ha renovado sus formas de enseñanza y ha perdido presencia en la formación y socialización de sus estudiantes. Cabe preguntarse si la escuela se da cuenta que comparte la tarea de enseñar con otras instancias comunitarias y culturales que se convierten en maestros instantáneos sin tener la formación para ello y fuera del escenario escolar; estos no son más que las redes sociales o web 2.0 y el internet, así como los llamados mass medias, en los que la televisión juega un papel preponderante en la transmisión de mensajes a nuestros niños y jóvenes. Sin intentar entrar en un abordaje acerca de la digitalización pues no es el tema que nos atañe, resulta importante tomar en consideración las infinitas posibilidades

---

que ofrece la imagen como portadora de saberes.

Al considerar la imagen como puntal fundamental de buena parte del conocimiento, tal como lo plantean Caja, Berrocal y González (2002), se debe atender la importancia del estímulo que ella ofrece, puesto que la educación demanda la formación de sujetos hábiles para interpretar, analizar, apreciar y crear cualquier tipo de imagen, sea esta artística o de otra índole, en tanto que ella permite un acercamiento más directo al objeto de estudio en la comprensión de las particularidades estéticas.

### **Uso pedagógico de la imagen en la escuela**

La formación integral del sujeto implica el hecho de brindar experiencias enriquecedoras de la sensibilidad, creatividad y el sentido crítico. Cuando la escuela ofrece estas oportunidades de manera efectiva, es decir, dando al estudiante la posibilidad de indagar en contextos significativos, la mirada trasciende la frontera de lo cotidiano, su saber se construye desde lo profundo y se conecta con la propia vida. La Rosa (2000) es enfática al afirmar:

Porque ahí, en la formación, no se trata de aprender algo. No se trata de que uno, al principio, no sabe algo y al final, ya lo sabe. No se trata de una relación exterior con aquello que se aprende en la que el aprender deja al sujeto inmodificado. Ahí se trata más bien de constituirse de una determinada manera. De una experiencia en la que uno, al principio, era de un modo, o no era nada, pura indeterminación, y al final, se ha convertido en otra cosa. Se trata de una relación interior con la materia de estudio, de una experiencia con la materia de estudio, en la que el aprender forma o trans-forma al sujeto. En la formación humanística, como en la experiencia estética, la relación con la materia de estudio es de tal

naturaleza que, en ella, uno se vuelve a sí mismo, uno es llevado a sí mismo. (p. 51)

Lo expresado por La Rosa podríamos interpretarlo desde la imagen, como la relación interior con lo visto, lo que queda de eso en el sujeto, porque algo de esa imagen lo deja concernido. Por esta razón, la escuela debe replantearse su tarea formativa y socializadora mediando otras narrativas y saberes que escapen del discurso racionalista del maestro. Se debe abordar de manera exploratoria las acciones y vivencias de sus participantes desde “esos otros saberes” que forman parte de nuestra realidad. Y es justamente en este punto donde las imágenes pueden ser utilizadas en el aula, no sólo como requisito que deba o pueda cumplir, contemplar unos contenidos sino como una forma de alfabetización, un intercambio comunicativo y de pensamientos, que permita a la alfabetización tradicional en la que se centra la escuela, abrirse, descubrir otros ambientes y entornos de aprendizaje en los que la imagen sea el principal protagonista.

Se trata, como lo expresaba Jan Amos Komenský o Comenius (1592-1670) en Ugas (2015), padre de la Pedagogía de “aprender presentando directamente la realidad” (Ob cit. p. 46). Esta es la clave, decía, y por ello fue el iniciador de las ilustraciones en los libros. Y es que las imágenes son los componentes básicos de los materiales educativos. Si bien desde nuestra perspectiva, una imagen no es una realidad, se interpreta que a lo que apunta este pedagogo es al acercamiento hacia ella; la

---

imagen no es la realidad in situ pero nos precisa sus particularidades. Sin embargo, seguimos atados en las aulas atendiendo solo a números y palabras, y hacemos poco uso de las imágenes sin relacionarlas con nuestro contexto, que a fin de cuenta es la realidad que nos toca.

De allí que en las imágenes se puede encontrar un elemento que nos lleva a conectar con nuestras propias experiencias y sensaciones; esto nos hace pasar del significante (la imagen in situ) al significado (interpretación), que de acuerdo a nuestro repertorio e imaginario colectivo, da como resultado que podamos aportar un nuevo sentido a la imagen.

Por ello, hablar de imagen como vehículo pedagógico en el aula desde la contemporaneidad, es hacer uso de su lenguaje y simbología. “Pues todo lo que existe a nuestro alrededor físico inmediato, es materia visible, es decir, que está destinado a ser visto por nosotros mismos” (Costa, 2014, p.22). El mundo es perceptible en la medida en que se hace conciencia de él, en una sucesión constante de campos visuales que son operados por la dinámica de la mirada en conjunción con nuestro cerebro, dando pie a lo que denominamos percepción y que no es más que una lectura del mundo. En esa lectura del mundo las imágenes establecen un puente cognitivo entre su concepción e interpretación.

Cada día, cuando despertamos, lo primero que hacemos es ver. Es así como la realidad se construye por medio de imágenes, desplegando mecanismos mentales para su interpretación. Es la evidencia

del mundo. Tomamos conciencia de nuestro entorno y de lo que físicamente está en él y por eso todo lo que nos rodea es una evidencia intrínseca percibida por los ojos. En tal sentido, Foucault (citado por Ugas, 2015) plantea que la imagen en su multiplicidad de representaciones: “pictórica, fotográfica, en movimiento (televisión, cine, video, multimedia) así como las digitalizaciones” (p. 23), se configura en cimiento de la memoria, que activan la percepción, estimulando “el conocimiento y la imaginación” (p.23).

Es una condición humana ser predominantemente visual, aprender por los ojos, recordar formas y pensar con imágenes. El entorno visual es nuestro mejor maestro, como seres pensantes memorizamos los objetos significativos de nuestra realidad. Por eso, la importancia de enseñar a ver, potenciar la curiosidad del estudiante ante los relatos del profesor y las imágenes que presente. Ugas (2015) lo afirma en su poética de la teoría “el mirar, la mirada y lo mirado forman una conjunción en la construcción cognitiva que da sentido a la organización de las ideas” (p.11). Por su parte, Jean LucGodar en Ugas (ob cit), nos habla de “una forma que piensa” (p. 12), lo que lleva a afirmar que el uso de la imagen en el aula puede redundar en la generación de pensamiento crítico, pues permite al discente explorar y construir su propio aprendizaje, organizando sus saberes.

Es común observar en nuestras aulas el poco uso de la imagen como recurso didáctico. Solemos encontrarnos con actividades concebidas como

---

cuerpos de conocimientos cerrados, donde el punto de partida no es la percepción del mundo que nos rodea para poder construir nuestro pensamiento. Las clases netamente teóricas y magistrales en las cuales las imágenes son dejadas en el olvido, no pueden, desde esta visión, construir un verdadero aprendizaje, pues las imágenes permiten explorar el mundo, manejar un lenguaje, crear, innovar, nos dan la capacidad de ser críticos y no memorísticos.

Es por ello que se pretende discurrir en relación al uso pedagógico de la imagen en el aula, pues es un recurso didáctico excepcional de la enseñanza, siempre y cuando se ajuste al contexto, de tal manera que genere nuevos escenarios educativos en los que prevalezca su uso con la finalidad de desarrollar habilidades cognitivas y del pensamiento en el participante, además de configurar una relación docente-discente de diálogo y calidad.

Y no hay mejor manera de expresar este proceso, como lo hizo Platón en el Mito de las Cavernas al principio del VII libro de la República, al explicar la relación del ser humano respecto del conocimiento. Platón explica su teoría de cómo se adquiere conocimiento. Según él, en primer lugar, el conocimiento se adquiere del mundo sensible (conocido a través de los sentidos) y en segundo lugar, el conocimiento se adquiere del mundo inteligible (solo alcanzable mediante el uso exclusivo de la razón); a este último pertenece el mundo de las esencias e ideas. Se puede decir que la imagen tiene total cabida en el mundo sensible, plan-

teado como primer momento en Platón, lo que permitirá el razonamiento sobre ella en el segundo momento.

De acuerdo a esta idea, se hace necesario que la escuela ofrezca espacios para alfabetizar en todos los sistemas simbólicos, sobre todo aquellos que revisten de mayor potencial y desarrollo en nuestra cultura presente para ofrecer un aprendizaje que conecte con la interpretación crítica de la realidad en función de la experiencia, la memoria, el contexto, la cultura y los códigos de cada sociedad. La interpretación de imágenes es un acto personal condicionado por las herramientas culturales que posee el estudiante y es la escuela la encargada de estimular esos conocimientos. La formación de sujetos críticos no sólo es un problema de la familia y los medios, sino que está enraizado en lo que hace o deja de hacer la escuela.

Igualmente es importante recalcar que la imagen posee una fuerte carga motivacional, por eso su uso consecuente y coherente como herramienta para facilitar los procesos de aprendizaje se hace indispensable. La necesidad de innovar en el uso y manejo de recursos didácticos en los que prevalezca la imagen es impostergable, pues permite al discente reflexionar sobre la importancia de los contenidos que aprende, afianzar sus bases cognitivas y las infinitas posibilidades de construir su propio aprendizaje de manera significativa.

### **Lo que la pintura devalúa**

Estas afirmaciones se pueden corroborar con dos ejemplos ofrecidos a continuación. Ambos fueron

tomados de los espacios del arte, para mostrar el poder que ejerce la imagen



### Los Embajadores (1533) Hans Holbein

en la construcción del conocimiento: La primera imagen trata de la obra *Los embajadores* de Hans Holbein, pintor del Renacimiento. Una pintura que denota un gran valor didáctico a través de su simbolismo, pues en ella se recrea la problemática social e histórica de la época, reflejada en la reunión de estos ilustres personajes: uno representa a la iglesia; el otro es un embajador francés de quien se dice encargó el retrato para dar cuenta de la toma de posesión del cargo.

El entorno muestra la relación de los personajes con el conocimiento, la cultura y la política, lo que implica una recreación del escenario social renacentista estimulado por la imagen. Se hace alusión a todas las artes y ciencias por la variedad de instrumentos y materiales que están insertos en la obra de manera pictórica. Es el caso del Torquetum, –y aquí el énfasis del valor pedagógico de la imagen– se trata de un instrumento descrito por Ptolomeo, el cual pertenece a la época antigua.

Este instrumento de medición astronómica, lo recrea por primera vez Holbein en su obra, pues hasta entonces no había existido registro visual del aparato y es aquí donde se documenta de manera iconográfica, lo que demuestra la función didáctica de la imagen en nuestro aprendizaje.

Evidentemente, la pintura no es la realidad, es una recreación artística, pero en el caso del Torquetum, como en muchas otras situaciones, la imagen genera mayor comprensión de los constituyentes del objeto, que en este caso es conocido solo por las descripciones orales o escritas de otros, hasta que Holbein da cuenta de ello a través de la ilustración. De allí que la imagen potencie la investigación del entorno, estudio del medio, así como la interpretación y construcción de la realidad, sin dejar de lado todos los elementos que permiten recrear el espíritu, la conciencia, lo implicado en el inconsciente y la cultura, pues la obra también representa al hombre culto del Renacimiento.

Por otra parte, nos encontramos con la obra naif de Cleto Rojas, pintor venezolano, de origen humilde, nacido en Casanay, Estado Sucre, que en palabras de Perán Erminy (1998), es uno de los pueblos más pobres de nuestra geografía. Este pintor nunca asistió a la escuela, se compró su primera caja de creyones a los 14 años, pues antes solo pintaba con carbón que extraía del fogón de su mamá; nunca asistió a una academia de arte. Su obra refleja la realidad de un mundo fantasioso que alegoriza las películas de la época de oro del

cine mexicano.

Cleto, crea su propio mundo y lo habita con voluptuosas y seductoras odaliscas irresistibles que, invitan a permanecer para siempre con ellas en un

ambiente encantado y sin tiempo. Las Odaliscas de Cleto, siempre sensuales y seductoras, invitan al amor, reclinadas a la sombra de



**Alguien sueña en Casanay**  
**Cleto Rojas (s/f)**

grandes casas coloniales rodeadas de exóticos jardines sólo comparables a los descritos en Las Mil y Una Noches, referencia que solo tiene de las películas mexicanas que ha visto. Su pintura refleja una felicidad ideal que solo existe en su imaginación, no deja lugar para la angustia, la tristeza o el dolor. Todo en su obra es un canto a la alegría de vivir y a los placeres terrenales.

Las mujeres idílicas y los personajes de la pintura de Cleto Rojas son todos blancos, mientras que en Casanay la mayor parte de la población es mulata o negra. El propio Cleto es mestizo. A ese nivel de ensoñación y de idealización de las realidades posibles, Cleto se vuelve imaginariamente blanco, y más aún, rico, patricio, noble, porque a esa clase de gente a la que le corresponde, según la opinión popular y general, vivir escenas de felicidad superior. (Perán Erminy, 1998, p. 49)

Otros temas abordados con menos frecuencia, son:

las vistas panorámicas de ciudades como Casanay, Carúpano, Cumaná y Caracas, con múltiples escenas que ocurren simultáneamente. Asimismo, son famosos sus charros, (galanes mujeriegos y parranderos) y también sus interpretaciones con minifalda y piernas cruzadas de la Mona Lisa, llenas de humor y erotismo. Su arte representa todo un repertorio influido por los medios de comunicación, más específicamente la televisión, pues es de allí que nutre su repertorio pictórico y construye su ideal de felicidad. Por eso se dice que sus representaciones no reflejan su entorno real inmediato.

En el caso de este artista, la imagen aporta para la formación del estudiante un interesante repertorio de fantasía, estimula la creatividad y muestra, desde la psicología, una búsqueda de explicación a esa manera de brindar en una obra lo que no existe en su entorno inmediato, pinta desde el vacío, el anhelo por mundos contruidos a través de la matriz de información que generan los medios de comunicación y cuya fuente es también fantástica pues se trata del cine mexicano. Es por ello, que la escuela debe mediar con esos “otros saberes” y con la realidad que la circunda para establecer un puente cognitivo significativo con sus estudiantes.

### **Aproximaciones conclusivas**

La educación actual reclama el uso de la imagen como vehículo pedagógico en el aula de manera imperativa, recurso didáctico excepcional de la enseñanza, pues la imagen simplifica realidades complejas, guía la observación permitiendo la re-

---

flexión. Estimula al discente a comparar diversas realidades, sintetizar procesos, pues transmite los contenidos de manera didáctica y, lo más importante, el uso de la imagen puede ayudar a recuperar la memoria histórica y cultural de una nación. Asimismo, ofrece en el aula continuos intercambios informativos y de interpretación de los contenidos por parte de los participantes, al estimular el pensamiento crítico, lo que produce un aprendizaje significativo.

Así lo plantea Ugas, G. (2010) en sus *Prolegómenos a una pedagogía de la imagen*, cuando nos habla de:

La imagen como aquella que cruza los circuitos educativos constituyendo redes de saber que inducen a interpretaciones pedagógicas guiadas por una epistemología que fija su intención en estrategias heurísticas para analizar analogías y ambigüedades entre el mundo real y el mundo virtual (p.39)

De allí que el discurso pedagógico debe establecer una relación intrínseca con la imagen, que involucre al contexto actual deviniendo en la mejora de la calidad educativa y en una formación integral del individuo que aprende. Vivimos una contemporaneidad visiblemente marcada por imágenes, a diferencia de las generaciones precedentes en las que el aprendizaje estaba marcado notoriamente por la grafía, cuya forma y contenido generaban una manera distinta de comprensión del discurso pedagógico. Se trata de enseñar con o a través de imágenes pero intentando ir más allá del simple ver, es la manera de estimular el pensamiento crítico reflexivo sin dejar de adecuarlo al contexto.

Volviendo a las palabras iniciales, se trata de educar la mirada como lo señala Ugas (2010). Esto implica fomentar una manera de contemplación relacionada con la hermenéutica, lo que aporta otra dimensión al contexto educativo.

#### Referencias

- Arheim, R. (1988). *Arte y percepción visual*. México: Trillas.
- Ausubel, D. (1976). *Psicología educativa*. México: Trillas.
- Balmer, J. (2007). *Historia de la filosofía*. Madrid: Torre de Babel ediciones.
- Caja Jordi, M. y González, J. (2002). *Un mundo lleno de imágenes*. En Figuras, formas, colores: Propuestas para trabajar la educación plástica y visual. Barcelona: Editorial laboratorio educativo.
- Costa, J. (2014). *Comunicación*. Buenos Aires: Paidós.
- Dondis, A. (2003). *Sintaxis de la imagen*. Madrid: Ediciones GG.
- Dumont, J. (1992). *La imagen*. Barcelona, España: Paidós.
- Fascara, J. (2006). *El poder de la imagen*. Madrid: Ediciones Infinito.
- Ferrayer, D. (1999). *Caverna de Platón*. Diccionario de filosofía. Madrid: Paidós.
- Juarroz, R. (1987). *Poesía vertical; antología incompleta*. Madrid: Editorial Playor S.A.
- Perán, E. (1998). El paraíso abrasador de Cleto Rojas. *Revista bigott*. N° 44, (s/p). Caracas.
- Ugas, G. (2015). *Poética de la teoría*. San Cristóbal, Venezuela: Ediciones del taller de estudios epistemológicos en ciencias sociales.
- Ugas, G. (2010). *Prolegómenos a una pedagogía de la imagen*. Barquisimeto: Ediciones Gema.
- Le Comte, S. (2013). *Los embajadores de Hans Holbein*. Documento en línea disponible en: [<http://www.surastronómico.com/not-819-los-embajadores-de-hans-holbein.html>] [Consultado 20 Abril 2015]